



EDITORIAL

Seguimos picando piedra en la publicación de nuestra revista, los académicos han respondido fuertemente con sus artículos y el personal del departamento de difusión con el apoyo del diseño, la edición y la gestión. Aún falta consolidar el proyecto, mantener su periodicidad y garantizar su tiraje; autoridades del Centro y editores trabajamos en ello.

Pese a los obstáculos atravesados, presentamos el número seis de esta revista con las valiosas colaboraciones de compañeros e invitados que ahora difundimos desde Ollin.

En materia de conservación la maestra Pilar Ponce nos brinda un valioso artículo sobre la lluvia ácida en San Juan de Ulúa y los daños que causa en sus viejos muros; nos presenta una cruda realidad por el grave deterioro pero nos da una esperanza si se utilizan todos los recursos de información disponibles para diseñar una estrategia de intervención adecuada. Hacemos votos porque así sea.

La doctora Fernanda Núñez, de manera amena, nos presenta nuevos datos sobre el desarrollo de la educación femenina en el siglo XIX y la lentitud con que el Estado mexicano la incluye dentro de su agenda. Nos muestra cómo una serie de contradicciones y ambigüedades en las prácticas educativas convirtieron las diferencias de género en desigualdades sociales; la perdurable idea de educar la mente y el cuerpo sin pervertir la inocencia de la juventud; la necesidad de mantener los sexos separados; la preparación de las mujeres para ser buenas madres y esposas y la feminización del magisterio a finales del siglo XIX.

Recorreremos la región de Acazónica en el municipio de Paso de Ovejas durante la época colonial; el desarrollo de las haciendas con la llegada de los jesuitas en 1572 y con ellos la introducción de la ganadería y de nuevos cultivos que causaron un cambio radical tanto en el paisaje como en el uso de suelo convirtiendo los verdes campos agrícolas en una sabana. Las doctoras María de la Luz Aguilar y Martha Elena Nava nos muestran la mentalidad empresarial de los jesuitas, gracias a la cual obtuvieron el mayor rendimiento posible y grandes ganancias, y cómo debido al colapso demográfico, la guerra y las enfermedades, tuvieron que importar esclavos africanos, quienes mezclados con la población nativa a finales del siglo XVIII dieron origen a una población parda y morena, fundamento de los actuales habitantes de este municipio.

Una leyenda tradicional nos transporta al Veracruz amurallado con sus calles y edificios llenos de recuerdos, nombres, sucesos, y más concretamente al baluarte de la caleta que sería llamado más tarde el baluarte de Nuestra Señora de la Concepción, ahora desaparecido.

La parte medular de este número está dedicada a la etnohistoria, se integra por tres trabajos relativos a los primeros años de la conquista. Los datos sobre la fundación de la ciudad de Veracruz, dan pie para que a, través de Ollin, el cuerpo académico del Centro Veracruz del Instituto Nacional de Antropología e Historia, manifieste su posi-



ción científica, ante el actual debate popular y político, respecto a la fundación del ayuntamiento de Veracruz, el cual no es el primero de América.

Lo son los de las Antillas, el de San Salvador fundado por el propio Cristóbal Colón y los de las Islas Mayores, principalmente Cuba. El propio Cortés fue Alcalde de Guanacoa antes de aventurarse a la conquista del actual México. Ya en tierra firme, Vasco Núñez de Balboa años antes de la fundación de la Vera Cruz, fundó el cabildo de Santa María la Antigua de El Darién, población errante como la misma Veracruz y que se asentó en tierras de las actuales Panamá y Colombia.

El etnohistoriador Eduardo Corona nos hace vibrar ante una narración de sucesos que quedaron para siempre en la historia documental y en la memoria, la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz y las actas de cabildo que le dieron origen y que fueron los primeros documentos históricos y jurídicos elaborados por los españoles en territorio mesoamericano, dentro de un marco empresarial, con una visión completamente mercantilista y en una época en la que todavía no se realizaba la conquista del Cem Anáhuac.

Siguiendo con el tema, el arqueólogo Jaime Cortés se refiere a una de las sedes de la Villa Rica de la Vera Cruz que es conocida actualmente como la Villa Rica y que se encuentra en la playa, frente al cerro de los metates y la zona arqueológica de Quiahuiztlan; nos ofrece datos de sus exploraciones en la casa fuerte de los conquistadores y nos hace partícipes de su preocupación por la falta de atención y recursos para la conservación de este importante asentamiento hispano.

Por su parte la maestra Judith Hernández hace la presentación del libro de Luis Barjau: *Hernán Cortés y Quetzalcóatl, Estudio de un documento de autenticidad cuestionada*, en el que examina las implicaciones históricas e historiográficas de una copia del documento *La Real ejecutoria de S. M. sobre tierras, reserva de pechos y paga, perteneciente a los caciques de Axapusco, de la jurisdicción de Otumba*; la copia data de 1617 y existe otra de 1755, pero ambas hacen referencia a una anterior de 1537 que alude a una merced expedida por Hernán Cortés en 1526 que a su vez era una mejora de un primer documento de fecha 20 de mayo de 1519, unos días después del desembarco de Cortés. ¡Qué interesante!

La rica región del Totonacapan es retomada por el antropólogo Daniel Nahmad en su artículo, donde expone la problemática que enfrenta la población indígena contemporánea a partir de la declaratoria presidencial de El Tajín como *Zona de Monumentos Arqueológicos* en el año 2001 y la necesidad que se plantea de atención a las comunidades y al territorio arqueológico que ocupan.

Los arqueólogos Lourdes Hernández y Travis Doering nos presentan los recorridos con técnicas geofísicas, mapeo electrónico y análisis cuantitativo y cualitativo de suelo y de los artefactos encontrados en el subsuelo por el proyecto arqueológico El Marquesillo en su temporada 2004, que aportan datos valiosos en el estudio de la ocupación cultural durante el periodo Formativo.

Con el objetivo de cumplir con la difusión del Patrimonio Cultural, una de las tareas sustantivas que por ley competen al INAH, dejamos en sus manos el número seis de la revista Ollin.

El presente número es un sentido homenaje póstumo a un compañero y amigo que colaboró con la revista Ollin desde su creación, el fotógrafo Ignacio Montes. En el número de diciembre del año 2000, en su portada se publicó una de sus fotografías, un hacha votiva de la cultura del centro de Veracruz; en esta edición nos regala una fotografía más de portada.